



J. Ors. MADRID

Este es el siglo de Versailles, el de Luis XIV, el llamado Rey Sol. Un mundo hecho de ménsulas estucadas, lámparas de araña, hebillas de diamante, medias de blanco marfileño, pestañas emplastadas, rostros empolvados, pelucas canosas (empleaban polvo de arroz), chapines y sillas de mano. Una Francia, la del Antiguo Régimen, que estaba hecha de villas lujosas, modales atusados, trajes ostentosos, distintos boatos de salón y parches de piel para que los caballeros y las damas encubrieran la sífilis. Un ambiente que se levantaba sobre los disimulos y las apariencias, donde a las prostitutas se las llamaba «ninfas de la calle» y detrás de las inocentes historias que se contaban en las reuniones sociales corrían ideas subversivas, situaciones calladas, secretos silenciados y veladas referencias a célebres amantes que nadie, por prudencia y por estima hacia su vida, se atrevía a mencionar.

La escritora Clare Pollard, una voz poética que eclosionó a los 19 años y que enseguida fue comparada con Anne Sexton y Sylvia Plath, desenmascara qué se esconde detrás de los denominados «cuentos de Mamá Ganso» en su segunda novela, «Las Hadas Modernas» (Impedimenta), Premio Tadeusz Bradecki 2025 y Encore Award de la Royal Society of Literature. Una obra que retrata las podredumbres que corría por debajo del reinado de ese monarca tan famoso como salaz, embriagado de sí mismo y que, debido a una perforación de su paladar, dejaba en los invitados una peculiar estampa: al beber líquidos, derramaba parte de la bebida por la nariz. Pero al mismo tiempo, el libro es un descarnado retrato de la sibilina corte que rodeaba el trono.

A través de la figura de Charles Perrault, al que debemos «Pulgarcito», «Barba Azul», «La Cenicienta», «La bella durmiente», «Caperucita Roja» o «El gato con botas», la autora hace una nueva relectura de ese rey y de su gobierno, y saca a relucir, sin ambigüedades, la soterrada situación que soportaban las mujeres por entonces: muchachas que morían desangradas durante los partos, matrimonios concertados entre jovencitas y ancianos y maltratos conyugales. Una realidad que nadie citaba en público, pero que se relataba detrás de esas historias, de apariencia infantil, que circulaban en la aristocracia y que nos han llegado

La escritora Clare Pollard publica «Las Hadas Modernas», una novela que retrata el reinado de Luis XIV, la situación que vivía la mujer en él y lo que ocultan las historias de Perrault

Lo que hay detrás de los cuentos de hadas: incesto, violaciones y maltrato

en forma de cuentos y que, posteriormente, Walt Disney popularizó, aunque suavizándolas hasta el punto de que la mayoría de los lectores desconocen hoy lo que querían decir. «Los cuentos de hadas siempre han sido oscuros y estaban dirigidos a adultos; las reuniones de salón del siglo XVII organizadas por Marie d'Aulnoy –quien acuñó el término «cuento de hadas»– eran claramente para gente mayor. Fue solo en la época victoriana cuando estos relatos se edulcoraron y se trasladaron a la habitación de los niños, tal como ha señalado la historiadora Marina Warner. Siempre han tratado sobre sexo, violencia y muerte. Me encantan los escritores que trabajan dentro de esa tradición y exploran sus trasfondos e imaginaria, como Angela Carter, la autora de “La cámara

sangrienta”, que ha sido una gran fuente de inspiración».

En los sucesivos capítulos –cada uno de ellos alude a una de estas historias que solemos relacionar con nuestra infancia–, Clare Pollard describe la atmósfera de la nobleza y esboza con poderosa ironía las amantes, cortesanas y, como diría Pierre Choderlos de Laclos, amistades peligrosas que había alrededor del solio. Un texto que cita adulterios, asesinatos, envenenamientos y dolorosas denuncias que desembocan en decapitaciones públicas, porque en todo palacio siempre hay una bru-

ja malvada y un ogro temido, aunque en ocasiones lleve sobre la cabeza una corona. «Muchos elementos de los cuentos de hadas narrados en París durante el reinado de Luis XIV nos parecen pura fantasía, cuando en el fondo solo eran un brillante y ocurrente reflejo literario de aquella realidad. Luis XIV realmente poseía un palacio increíble, incrustado de oro





y con una galería de espejos. Pero su amante fue acusada de brujería, las mujeres eran encerradas en torres y los niños eran abandonados en los bosques. Henriette realmente llevaba una caperuza roja... y así sucesivamente. Los cuentos de hadas permitían a las mujeres hablar de temas como el amor, el matrimonio y el poder bajo una apariencia de irrealidad», explica la autora.

Un duro peaje

Lo que vemos detrás de estos «cuentos», en realidad, son violaciones, incestos, actos de amor que se parecen a obedientes gestos de sumisión y matrimonios donde muchachas que apenas frisan la edad de una adolescente actual son obligadas a consumir su enlace con un hombre que les triplica la edad y que arrastran en la piel el olor del tiempo. Clare Pollard reconoce que todo eso es «absolu-

«Creo que existen paralelismos reales entre el Versalles de Luis XIV y Mar-a-Lago», dice la autora

«Estos cuentos nos parecen fantasía, pero son el reflejo de la realidad», asegura Clare Pollard

«En “La Bella Durmiente” no hay un final feliz, sino un intento de canibalismo»

